

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿JESUITAS POBRES VIVIENDO ENTRE POBRES?

ALBERTO MICHEO

En la sección de los documentos de este mismo número publicamos el texto completo del documento redactado por todos los Padres Provinciales Jesuitas latinoamericanos después de una reunión tenida con su General, el R. P. Pedro Arrupe. La lectura previa de ese documento es necesaria para valorar el contenido de este artículo.

Medios viejos para soluciones nuevas

Hay un medio siempre viejo y siempre nuevo que nunca dejará de ser la base de toda reconstrucción. Es la prueba de que entre lo antiguo y lo nuevo no hay un abismo infranqueable. Es un instrumento duro, pero terriblemente saludable. Lo ha usado la Iglesia en el Concilio Vaticano II, lo han usado todas las Ordenes religiosas en sus reuniones de "aggiornamento", y más cerca de nosotros los Provinciales jesuitas de Latinoamérica, reunidos en Río de Janeiro. Este viejo instrumento se llama **Examen de Conciencia**; y los Provinciales de la Compañía de Jesús en Latinoamérica lo han hecho en su forma más difícil: en público. La prensa ha sido la primera en tener acceso a los resultados antes aún que los mismos jesuitas...

Este hecho, al parecer insignificante, es, sin embargo, el núcleo que nos manifiesta la actitud que reinó en la reunión: sinceridad y compromiso. Dos cualidades que se exigen hoy del hombre auténtico. Es fácil engañarse en un examen de sí mismo, pero difícilmente es equivocada la propia imagen estudiada en público. Sin duda que los Provinciales suramericanos quisieron ser sinceros. En segundo lugar, es fácil olvidarse de la realización de un proyecto cuando uno mismo es su único testigo. Es mucho más imperativo el proyecto comprometido ante testigos exigentes. Los Provinciales jesuitas se han comprometido públicamente a la realización de un proyecto. Si lo realizan, tendrán su aplauso; si no lo realizan, tendrán su reclamo sinceramente airado. Es un descubrir las cartas; es un reto...; es un compromiso.

La imagen del jesuita, estudiada por los Provinciales, y el proyecto elaborado para el futuro tiene un marco de referencia: Latinoamérica. Breve la descripción de este marco; lo presuponen por suficientemente conocido. Unos trazos básicos, pero significativos: marginación, discriminación y pauperismo. Y una tendencia hacia la urbanización, socialización, pluralismo y laicismo. El

hombre latinoamericano aparece "sofocado" por la falta de recursos de subsistencia, oprimido por estructuras sociológicas, necesariamente con una concepción materialista de la existencia.

En medio de este cuadro aparece el jesuita como aislado, inclinado hacia el sector dominante, con criterios burgueses. Ya su General se lo había hecho reflexionar con una pregunta: "¿No han recibido (los alumnos de las clases acomodadas) de nosotros confirmación de los prejuicios de clase que acaso traían de sus familias?"... Los Provinciales responden a esta pregunta afirmativamente. Son signos de este aislamiento su ubicación sectorial en las ciudades, sus formas de viviendas, la selección de su público, sus relaciones con las clases privilegiadas.

El libro de los Ejercicios de San Ignacio es la fragua donde se forman los jesuitas y ha sido y sigue siendo uno de los sistemas más eficientes en la interiorización de la vida cristiana. La estrategia ignaciana para defenderse de tendencias blandas, que hoy llamaríamos aburguesadas, está condensada en ese libro con una frase latina: "Agere contra". Es decir que ante tales tendencias hay que actuar haciendo lo contrario. Siguiendo esta vieja pero eficaz fórmula, los Provinciales han diseñado la figura del futuro jesuita: hombre que vive en este mundo real, cooperador con todos los hombres de buena voluntad, al servicio de todos... en oposición a la figura de aislamiento y poder que se les atribuye.

No les faltaban argumentos doctrinales para fundamentar esta renovación. Tampoco se extienden en ellos por suficientemente conocidos. Se citan las encíclicas "Pacem in Terris" y "Populorum Progressio". Más aún, salen al paso de posibles vías extremas llamándolas inauténticas, que en el fondo son evasiones de la realidad: actitudes violentas basadas en el odio en un extremo, y actitudes pasivas defensoras de un "statu quo" absurdo, en el otro extremo. La actitud que proponen es eficazmente dinámica y esencialmente cristiana: el cumplimiento eficaz de todos los compromisos temporales del "amaos los unos a los otros".

Planeamiento de la acción

La realización exitosa de todo proyecto presupone un objetivo específico, un programa y un ordenamiento de sus mandos. El objetivo propuesto para la acción de los jesuitas latinoamericanos es claro y definitivo: liberar al hombre

latinoamericano de la opresión social que le mantiene sofocado e incapacitado para vislumbrar su sentido de eternidad. Todas sus obras deben de estar evaluadas en función de este objetivo. Al concebir la forma o los criterios que han de regir su acción tienen que soslayar un peligro inminente: la tentación al uso de criterios políticos y al ejercicio del poder en la sociedad civil.

La confusión entre lo teológico y lo político no es un hecho nuevo en la historia de la Iglesia. Para confirmarlo tenemos la historia de un gran sacerdote llamado Lamennais, que en 1834 se separó de la Iglesia, y la adhesión puramente política de Charles Maurras al catolicismo. Esto no quiere decir que el jesuita no deba estar presente en todas las manifestaciones del hombre y mucho menos debe estar ausente del campo de la política. Lo que se trata de evitar es la confusión de roles y la mezcla de los criterios políticos y los teológicos. El jesuita debe estar presente con criterios evangélicos, formando las conciencias de los laicos para que actúen en la política con sentido cristiano, y para proporcionar a la política un significado teológico. De otra manera se caería en el viejo error del integrismo, que ha traído más confusión que eficacia.

Programa de acción

El programa de acción propuesto abarca tres niveles: intelectual, acción social y testimonio personal. El nivel intelectual lo impulsan con la creación de "Centros de Investigación y Acción Social" (CIAS). Ya están vigentes los estatutos de estos centros y hay realizaciones en distintos países del continente (1). En Caracas funciona el Centro Gumilla, con un equipo de jesuitas especializados, una revista (SIC) como órgano de orientación y un Centro de Capacitación Social (Fragua). Hay un compromiso de proliferar estos centros.

Los objetivos de los CIAS son: el estudio de la realidad social de cada país y su reflexión teológica, la concientización hacia el cambio de las estructuras sociales, el estímulo y la formación social progresiva de las personas ya concientizadas y el asesoramiento a organizaciones de acción social ya existentes. Y a nivel interno, la concientización y programación de la actividad social de los jesuitas.

El nivel de la acción social está orientado hacia el desarrollo. Alguien podría decir que también los jesuitas han caído en la tendencia de moda, despectivamente calificada "desarrollismo". Puede haber habido exageraciones demagógicas, pero también hay que reconocer que el acusar a otros de demagogos ha

(1) Centro Bellarmino en Chile; CIAS de la Argentina; CIAS del Ecuador, Perú, Colombia, etc.

sido muchas veces una forma de miedo o de justificar estúpidamente la propia inercia. La orientación jesuítica tiene, sin embargo, un aspecto fundamental: desarrollo de la persona a través de la educación de adultos. En la sociedad moderna hay una serie de instrumentos o técnicas destinadas a sacar a los marginados de su aislamiento: planificación económica, sindicatos, cooperativas, etc. Lamentamos con frecuencia su ineficacia práctica. Analizando las causas de esa ineficacia, encontramos que consiste en la incapacidad del hombre marginado en el uso de esos instrumentos. Mientras no se desarrollen esas capacidades personales, seguirán siendo instrumentos ineficaces y ellos mismos, los marginados, seguirán siendo instrumento ya sea de revolucionarios destructivos o de opresores suficientemente conocidos. La educación es la base de su eficacia y en última instancia del desarrollo mismo.

De acuerdo con esta orientación y como una extensión del CIAS de Caracas, se ha abierto en Barquisimeto un centro de educación cooperativa con exitosas realizaciones. Otros países latinoamericanos han avanzado aún más en este sentido.

El testimonio de presencia con los marginados es el tercer nivel programado. El valor humano más apreciado por la juventud moderna es la autenticidad; y el defecto más despreciado, la hipocresía. La autenticidad viene de una adecuación entre lo que se dice y lo que se vive. El amor y el verdadero deseo en favor de la promoción de los marginados tiene que manifestarse en un vivir con ellos y ascender con ellos, si es que se quiere tener una postura auténtica. La impresión global proporcionada por los jesuitas como institución en el campo de los marginados ciertamente que no ha sido ni hipócrita ni auténtica, simplemente se han mantenido al margen de ese problema. Sus aislados éxitos en este campo confirman por un lado la regla general y descubren al mismo tiempo una enorme potencialidad hasta ahora perdida para lo social.

El encuentro vital con los pobres se puede hacer a distintos niveles: desde la formación de pequeñas comunidades en medio de nuestros barrios, en las mismas condiciones que ellos, hasta el trabajo manual, no-cualificado en las fábricas y empresas, siempre con la idea de ayudarles a que "protagonicen su propia liberación". Estas posibilidades están públicamente proclamadas, públicamente prometidas. De su realización práctica depende que la posición de los jesuitas sea juzgada como auténtica o hipócrita.

Organización de los mandos

Por último, la tercera condición de toda planificación eficiente consiste en la organización de los mandos creados para ella, o en la reorganización de los

existentes en caso de que se trate de un cambio de objetivos. Este es el caso de los jesuitas. Nadie duda de la capacidad de sus mandos; para muchos esto es algo proverbial. Ojalá que esto haya sido verdad y lo sea en el futuro.

¿Hacia dónde están orientadas las fuerzas de los jesuitas? Leyendo las actas de sus Constituciones, vemos que no están delimitados más que a una misión específica: estar bajo las órdenes del Romano Pontífice para lo que Él quiera y donde Él quiera. Esta fórmula cristalizó en la práctica a la presencia de los jesuitas allá donde pareciera estar el punto más estratégico en el proceso de la implantación del reino de Dios. Siempre quedaba en pie la disponibilidad total ante el Romano Pontífice para cualquier misión.

Por esta razón aparece en la historia el nombre de algún jesuita en todos los campos de la actividad humana: exploradores, astrónomos, científicos, misioneros, obreros, etc. Sin embargo, hay un campo que los ha catalogado con más precisión: es el campo de la Educación. Con gran acierto vislumbraron el posible efecto multiplicador de la educación cristiana de las élites que iban a ser rectoras de la sociedad. La historia les ha demostrado su éxito. Como consecuencia lógica se puede afirmar que en ese campo se ha concentrado la mayor proporción de sus recursos humanos.

La evolución de la sociedad les ha hecho tambalear su baluarte más seguro. ¿Será la educación de las élites tradicionales el punto de mayor efecto multiplicador en la sociedad moderna, y más concretamente en la sociedad latinoamericana? Desde luego, la razón tradicionalmente válida de ser ese el semillero de los rectores de la sociedad, hoy parece no ser valedera. En la época de las democracias, tanto liberales como populares, los líderes modernos provienen de las masas populares y de las clases medias bajas. De ahí que en su examen de conciencia éste haya sido uno de los puntos más específicamente tratados.

Ante todo constatan un hecho: los alumnos tradicionales acuden en busca de una formación individual con miras a un éxito en las estructuras existentes; y los jesuitas han contribuido consciente o inconscientemente a la consecución de sus objetivos. Como consecuencia han colaborado a la marginación de sus alumnos y a su propia marginación. Hay que aclarar que éste es el balance global sin negar que haya habido significativas aportaciones hacia la integración.

La reorientación programada abarca dos aspectos: un cambio en la distribución de sus recursos humanos y una reorientación en los objetivos mismos de la educación. Las condiciones concretas de cada país indicarán la mayor o menor radicalidad del cambio hacia otras áreas de trabajo. Donde no admite pa-

liativos el documento es en la necesidad del cambio en la América Latina y en la firmeza de la decisión de ponerla en práctica.

Dentro de los objetivos internos de la educación permanece inmovible la necesidad de la altura científica y la investigación. Es la razón de ser de todo centro educativo, sobre todo si se trata de una Universidad. Pero además del aspecto puramente científico, la educación lleva consigo la formación de las actitudes de los estudiantes para el mundo real en que les toca vivir y tienen la responsabilidad de construir.

Si hay algo claro en la realidad de las estructuras sociales latinoamericanas es que hay que cambiarlas. Consecuentes con esta realidad, los jesuitas anuncian a los padres y representantes que la orientación de la formación de los alumnos va a ser hacia el cambio social, ya sea tratando de dar igualdad de oportunidades a todas las clases sociales, como poniendo como obligación de graduación una pasantía de servicio social. Esperan que de sus alumnos salgan los hombres eminentes en las ciencias humanas, capaces de servir a la sociedad viviendo con criterios distintos y planificadores de una futura sociedad más justa y adulta.

El mismo criterio se ha de seguir en todas las demás actividades, sobre todo en su trato e influencia con los hombres significativos de la sociedad actual: intelectuales, empresarios, sindicalistas, artistas, políticos, etc. Los medios de comunicación social serán el vehículo más apto para hacer llegar este mensaje a todos los niveles.

Conclusión

El 12 de diciembre de 1966, el P. Pedro Arrupe escribió una carta a los Superiores latinoamericanos sobre el Apostolado Social. Algunos miembros socialmente más inquietos le habían pedido "una toma de posición de la Compañía frente al conflicto social en Latinoamérica". La respuesta fue significativa: "El día en que nuestra acción inequívoca en favor de la justicia social reclame y tolere una justificación y explicación en público, ese día no sólo podrá, sino deberá formularse nuestra toma de posición en público."

El 14 de mayo de 1968, los Provinciales latinoamericanos, en presencia del mismo P. Arrupe, proclaman su posición pública. Sin embargo, al final del documento hacen una llamada de sabor sagrado hacia dentro: sin un cambio personal ante Dios nada podremos cambiar ante los hombres; y el cambio personal ante Dios sólo se logra con un trato íntimo, personal, con Él en oración y amor.

Compromiso de conversión personal ante Dios; compromiso de trabajar por cambiar la sociedad ante el mundo: dos testigos dignos de una gran resolución.